



LA IMPERCEPTIBLE ASCENSION DEL NAZISMO

EL ACANTILADO EDITA UNA SELECCIÓN DE LAS CRÓNICAS DESDE ALEMANIA DE EUGENIO XAMMAR, UNO DE LOS MÁS BRILLANTES PERIODISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO PASADO

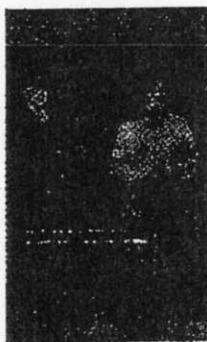
A diferencia de un historiador, que tiene a su favor la perspectiva temporal que le permite analizar los hechos, el periodista, y de un modo muy especial el corresponsal, vive con la cotidiana presión de interpretar una historia que todavía no lo es. La génesis del nazismo pasó inadvertida para muchos de sus observadores, que no acertaron siquiera a intuir, más que a ver, la gravedad y trascendencia de lo que acontecía en la Alemania de entreguerras. Un período que en España fue también singularmente intenso.

Un lector de hoy que se aproxime a textos periodísticos elaborados a lo largo de los años veinte y treinta del pasado siglo los filtrará, siquiera sea inconscientemente, con el tamiz de su conocimiento de la historia reciente. El rastro de horror e ignominia que dejó la locura hitleriana es para el hombre de nuestros días como una pantalla que lo priva de la inocencia. El inevitable cotejo descontextualiza aquellas referencias escritas al agregar elementos o circunstancias que en su día estaban ocultos y hoy son claves que explican ese pasado próximo. Sin embargo, esos textos constituyen el material esencial para sumergirnos en el ambiente de incredulidad general que rodeó la irresistible ascensión del nacionalsocialismo germano.

Una selección de las crónicas que el periodista catalán Eugenio Xammar (1888-1973) escribió desde Berlín para varios diarios españoles —*La Veu de Catalunya*, *La Publicitat*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y de forma más intensa y regular *Ahora*— han sido recogidas por la editorial El Acantilado en dos volúmenes. Se trata de *El huevo de la serpiente. Crónicas desde Alemania (1922-1924)* y *Crónicas desde Berlín (1930-1936)*. En una documentada y sagaz introducción, Charo González Prada, que es quien ha elegido los textos y mimado, más que cuidado, la edición, sitúa al lector en disposición de apreciar en todo su valor los apuntes y las observacio-



Eugenio Xammar vivió los momentos más importantes del nazismo e incluso entrevistó a Adolf Hitler en 1923



CRÓNICAS

«El huevo de la serpiente. Crónicas desde Alemania (1922-1924)»

Eugenio Xammar. Traducción de Charo González Prada. El Acantilado. 300 páginas. ***



CRÓNICAS

«Crónicas desde Berlín (1930-1936)»

Eugenio Xammar. Traducción de Charo González Prada. Ediciones El Acantilado. 362 páginas. ***

nes del cronista.

En los dos volúmenes van desfilando, como en una moviola, los hitos más sobresalientes de la crisis de la Alemania atenazada por las condiciones impuestas por las potencias vencedoras en la guerra del 14, como caldo de cultivo del aldraxe alemán, primero, y del eco social que éste, apoyado por una inflación galopante, proporcionaba a los mensajes redentoristas mesiánicos del grupo de Hitler. Pero, más allá de la historia, Eugenio Xammar nos presenta un periodismo diferente. Con sus crónicas, que transmitía telefónicamente, el periodista barcelonés se alinea con otros de su generación y entorno —Josep Pla, Gaziol, Camba y Augusto Assía, entre ellos— y rompen con viejos modos del XIX que todavía pervivían en la prensa española del primer tercio del siglo pasado. Desarrollan un periodismo más moderno, con un lenguaje menos afectado, más directo, y a partir de hechos constatados, más ligado a la realidad, más de sustantivo que de adjetivo. Rompen estereotipos y manoseadas fórmulas, por más que hoy su prosa, un punto amanerada en sus dilatadas oraciones, ya nos huela a naftalina.

Es, en este último aspecto, un excelente trabajo sobre la crónica periodística, el género que encaja como anillo al dedo al trabajo de los corresponsales. La visión escéptica, crítica, de la realidad alemana de entreguerras que nos proporciona Eugenio Xammar, pese a su íntima incredulidad respecto de la viabilidad del tercer Reich, sirve para el descubrimiento de uno de los periodistas de más talento de su generación. Uno de tantos intelectuales que padeció en sus carnes los rigores de la historia. También de la española: el periódico para el que escribía en los años treinta —un ejemplo de modernidad como empresa del sector— cerró con la Guerra Civil y él mismo vivió en el exilio durante años.

José Varela